



VERSIÓN ESTENOGRÁFICA

Cali, Colombia, 29 de octubre de 2024

Mensaje de la secretaria Alicia Bárcena en el evento de alto nivel “Rutas para la Implementación del Acuerdo de Escazú”, en el marco de la COP16 en Cali, Colombia

Yo quiero comentarles que el acuerdo de Escazú representa muchísimo para mí en términos de lo que se pudo lograr desde 1992, cuando se aprobó aquel acuerdo, declaración y principio 10, que nadie entendía muy bien qué cosa era, y aquí estamos ahora con este gran Acuerdo de Escazú.

Yo quiero agradecerle a Maisa Rojas que nos haya invitado el día de hoy. Realmente es un honor compartir este evento con Maisa y con Chile, porque me tocó estar en esa ocasión en La Moneda, cuando Gabriel Boric firmó precisamente el Acuerdo de Escazú, un acto muy memorable. Fue su primer acto como presidente, fue algo impresionante.

Y, desde luego, estar con José Manuel, que obviamente la Cepal, una institución muy querida para mí, con Carlos de Miguel y Kathrin Müller, que son en realidad quienes casi dejan su propia vida en la propia negociación del acuerdo.

Pero yo quiero comentarles que yo veo en el Acuerdo de Escazú y, sobre todo, obviamente en la implementación para México, yo veo un desafío muy grande y es el de la justicia ambiental.

Para mí, ese es uno de los temas más difíciles de abordar. Difícil porque el Acuerdo de Escazú es una pelea de poder, no podemos negar eso. Es una pelea de poder porque en el fondo lo que estamos planteando con Escazú es un cambio de modelo de desarrollo, es un cambio del modelo extractivista neoliberal a un modelo igualitario y sostenible.

Y creo que eso es una pelea muy dura con sectores, incluso transnacionales, que se oponen precisamente al Acuerdo de Escazú y, por eso, muchos países no han querido sumarse, sin reconocer, sin pensar que es posible llegar a acuerdos importantes con sectores estratégicos de desarrollo.

Y me parece que el acuerdo de esta implementación no está suficientemente desarrollando un tema que es la prevención. Y si nos fijamos mucho, cuando ya el defensor ambiental se murió, lo mataron, o está en la cárcel o está torturado, pero no estamos estableciendo las condiciones de garantía para que los defensores ambientales y las defensoras ambientales puedan operar.

Me parece que este es un tema: la prevención. Y eso tiene que ver con el otro tema que a mí me preocupa mucho, que es la participación de la delincuencia organizada en el manejo ilegal de



nuestros recursos naturales. Ya teníamos suficiente con sectores muy difíciles como la minería o como el extractivismo en general, para complicar las cosas con la propia delincuencia organizada, la tala ilegal, etc.

¿Por qué lo digo, querido Carlos? Porque el Acuerdo de Escazú nos tiene que dar esa plataforma para poder realmente ofrecer esas garantías que son necesarias. Yo, como dice Roberto, estoy totalmente de acuerdo que sin la participación de la sociedad y del público, ustedes, nosotros los ministros de medio ambiente, podemos hacer bien poco, de veras, bien poco, porque sobre nosotros pesa lo que yo llamo las políticas implícitas: las políticas de crecimiento económico, de inversión extranjera, de reshoring, del nearshoring, **del “reshoring” y todos los “shorings” habidos y por haber.**

Entonces, si no tenemos un mecanismo en esta guía de implementación que realmente proteja, yo diría, la integridad de los defensores, por un lado, y también que salgamos de una vez por todas. Y lo voy a decir, fijate que lo voy a decir, que lo aprendí en Chile, pero lo estoy viviendo en México: eliminemos las zonas de sacrificio.

En Chile se llaman zonas de sacrificio, en México no tienen ese nombre, pero existen muchas zonas de sacrificio. Es decir, comunidades que están siendo sacrificadas por el desarrollo. Entonces, te pongo estos temas, querido Carlos, porque yo celebro de verdad que avancemos en una guía de implementación, pero tenemos que dar un paso más.

¿Qué queremos hacer en México? Una política ecológica y ambiental humanista. Queremos transformar a la Profepa en la Procuraduría Federal de la Justicia Ambiental. Muy difícil, porque no creas que todo mundo está así que digas ¡qué bruto, no! Pero ahí vamos dando la pelea, porque en verdad sí creo que tenemos que convocar a las fuerzas de seguridad. Por ejemplo, en el caso de México, a la Guardia Nacional, a la Defensa, a la Marina, porque nuestra gente está en riesgo.

Nuestra gente que va al campo, que va al terreno, que va a vigilar los bosques, a proteger las Áreas Naturales Protegidas no está segura. Y, por lo tanto, tenemos que, creo yo, hacer una labor de incluir a los sectores económicos. Y qué bueno que el sector privado esté con nosotros el día de hoy, pero necesitamos expandir su influencia.

Porque finalmente el sector privado también va a sufrir las consecuencias de los ríos contaminados. En México tenemos el 70 % de los ríos contaminados.

¿Qué estamos haciendo en México? Pues vamos a tratar de sanear tres cuencas importantes, una difícilísima, el Lerma-Santiago, el Atoyac, el río Tula. Tula, la ciudad de Tula es una de las zonas de sacrificio de la Ciudad de México.